



ALTHUSSER Y EL MARXISMO

fernando martínez

«...estos artículos... no querían, sin embargo, añadir nada a la liturgia senil de las fórmulas, invocaciones y citas de un socialismo que se ha convertido en rito».

RÉGIS DEBRAY

En el número anterior de *Pensamiento Crítico* ha aparecido el más reciente trabajo teórico de Louis Althusser que conocemos, seguido de un artículo de François George que constituye una crítica a fondo del althusserismo.¹

Nos alegró encontrar y reproducir el artículo de George, ya que su posición contraria a uno de los más conocidos pensadores marxistas contemporáneos contribuye a la profundización de los estudios teóricos en Cuba. Con este mismo propósito, nos ha parecido necesario dar, en las notas que siguen, nuestra opinión sobre el tema debatido.

I

Se dice con razón entre nosotros que Althusser «hace hablar a Marx»; esto no tendría demasiada importancia, aunque sólo fuera por que otros muchos lo han hecho. Pero en su caso advertimos dos características que intentaremos explicar más en detalle:

a) Althusser realiza una elaboración teórica completa, interna al conjunto de sus ideas, para hacer hablar a Marx: no se trata de un epígono vulgar,

¹ Althusser, L: «Lenin y la filosofía», y George, F: «Leer a Althusser», en *PENSAMIENTO CRÍTICO* núm. 34-35.

sino de un pensador que expone su interpretación de Marx y sus ideas propias en un conjunto que parece proceder de Marx, de acuerdo a su cultura política y filosófica; 211

- b) en su obra se van abriendo paso la esterilidad y el dogmatismo, a través de la falta de análisis de problemas contemporáneos; progresión que va convirtiendo al autor en un teórico de la historia de la filosofía, especializado en Marx. Esta afirmación enfática tiene en cuenta que Althusser escribe en nombre del marxismo y milita en un Partido colocado bajo la misma advocación. El cientificismo que resulta de su obra es ideológicamente no revolucionario, y en él se pierde el impulso de *crítica teórica* de la ideología «marxista» oficial socialdemocrática que el althusserismo pareció animar en un momento determinado.

La distinción entre ideología y ciencia es fundamental en la interpretación de Marx que hace Althusser. El punto de partida de la misma es la sujeción de la aparición de la filosofía marxista a un logro científico: el descubrimiento por Marx del «continente de la historia» (el Materialismo Histórico).² En realidad esto forma parte de una teoría de la historia de la filosofía en relación con las ciencias que se postula en el trabajo citado y en «Lenin y la filosofía». La ciencia de la historia producida por Marx tiene por consecuencia la fundación de una nueva filosofía, el Materialismo Dialéctico, que es la *Teoría*,³ o teoría de la práctica teórica, o también teoría de la historia de la producción de conocimientos, o de la diferencia entre la ideología y la ciencia, o ciencia de las condiciones de producción del conocimiento teórico.

Esta filosofía aparece en varios textos de Marx que Althusser relaciona, pero no logra teóricamente, sino «en estado práctico». Marx «piensa» su novedad (el marxismo) con los inevitables conceptos de su educación intelectual, por no tener una conceptualización propia desarrollada; ésta va apareciendo a lo largo de su obra, y en todo caso es parcial e incluye la transformación del significado de ciertos conceptos que ha tomado de otros pensadores. El «estado práctico» no es sólo palanca de la reconstrucción althusseriana de Marx; también, en mi opinión, es una vía para explicar ciertas debilidades y contradicciones de la obra teórica de Marx y uno de los aspectos más valiosos de los estudios de Althusser.

² Cf. Althusser, L.: «Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico», en PEN-SAMIENTO CRÍTICO núm. 5, pp. 3-25.

³ En la nomenclatura de «Sobre la dialéctica materialista» («Por Marx», pp. 164 y sigs.), abandonada después por insuficiencias de la palabra escrita.

212 La denominación de lo producido por Marx parecería claro: ciencia (de la historia, Materialismo Histórico) y filosofía (Materialismo Dialéctico en «estado práctico»). Pero no es tan sencillo. La «producción de un concepto o un conjunto de conceptos que afectan necesariamente a las formas mismas de la cientificidad o de la racionalidad (teórica) existentes, formas que, en un momento dado, definen lo teórico como tal, es decir, el objeto de la filosofía»: ⁴ tal es el problema filosófico que debe resolver Marx (¿o que ha resuelto?) para constituir el discurso riguroso de la teoría de la economía y de la ciencia de la historia. Si bien Marx no la dejó expresa, podemos encontrar esta filosofía hija de la ciencia (forzosamente posterior, pero ínsita) en Marx mismo, aplicando a su obra, especialmente a «El Capital», ¡la filosofía marxista! Este curioso fenómeno no altera al filósofo, que se contenta con prevenirnos acerca de la circularidad implicada en todo proceso de «producción» de conocimiento, ⁵ o le dedica sólo frases («Lenin y la filosofía»), contra las cuales creemos bastante la crítica pormenorizada de George.

En una exposición simplificada de sus ideas —según el propio Althusser—, en el Materialismo Dialéctico la primera palabra indica la distinción entre lo real y su conocimiento y la primacía del ser sobre su conocimiento; la segunda, *dialéctico*, expresa la relación interior a los principios enunciados para el materialismo, la dialéctica, bajo cuya forma la historia en su sentido teórico, historia de la producción de los conocimientos, se manifiesta. El método del materialismo dialéctico es la dialéctica, que expone los mecanismos de esa historia de la producción de conocimientos, mediante la aplicación de la teoría del materialismo a su objeto. ⁶

Quisiera destacar brevemente algunas características de esta concepción.

La misión de esta dialéctica materialista es ser la teoría, el conocimiento de lo que constituye la cientificidad de las ciencias. Se instituye por tanto como una teoría general del método científico, una filosofía de la ciencia en general, la cual, para mayor peligro, se puede encontrar reflexionando profundamente en la obra de Marx. Se desecha así la realidad del desarrollo heterogéneo de las teorías de las ciencias, se postula una instancia superior que unifica los métodos científicos, que en la práctica es situar la aparición

⁴ «Leer el Capital», t. II, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1967, p. 133.

⁵ *Ibid.*, p. 10.

⁶ «Así vemos que el materialismo reencuentra dos veces la dialéctica: en su objeto (que es la historia de la producción de conocimientos) y en su práctica propia (puesto que él mismo es una disciplina que produce conocimientos).» (Id. a nota 2, página 17.)

del Método Científico, ya para siempre válido, como atributo central del pensamiento de Marx. 213

Persiguiendo este espejismo filosófico produce Althusser, sin embargo, una aguda y constante crítica a lo que califica como empirismo, con lo que contribuye al necesario rechazo de la «dialéctica de lo sensible y de lo racional» y del doble ordenamiento de los fenómenos, una vez como hechos y otra como leyes. Esto se encuentra en numerosos pasajes de «Por Marx» y de «Leer el Capital». Pero la crítica a la teoría empirista y a la teoría idealista del conocimiento no lleva a Althusser a mostrar también como el materialismo filosófico está en el seno de esa problemática, a entregarlo a la historia de las ideas, sino a perfeccionarlo mediante la crítica a la versión inspirada en la retención del «método» y abandono del sistema de Hegel, y la elaboración de nuevos conceptos para un sistema de dialéctica materialista.

De esta manera, en Althusser la inversión de la dialéctica en Marx no se contrae a que ella «se vuelva materialista», sino que afecta a la naturaleza misma de la dialéctica y, por tanto, a la transformación de sus estructuras. La elaboración de conceptos como «contradicción superdeterminada», «totalidad marxista», «todo complejo estructurado y siempre ya dado», etc., es un intento de hacer útil y rigurosa a la dialéctica materialista.

Los trabajos acerca de los problemas teóricos emergentes del origen del marxismo están entre lo más importante de Althusser. En ellos se distingue la obra del joven Marx del marxismo propiamente dicho, a través de una crítica demoledora del empobrecido marxismo de riposta de hace diez años, y se sitúa la especificidad teórica de Marx en un cambio de problemática respecto a aquella en que se inscribían Hegel, Feuerbach y el conjunto de la filosofía anterior.⁷ Este «corte epistemológico» se hace posible porque Marx:

—mediante una «vuelta atrás» (a la ideología y la realidad del siglo XVIII) comprendió la historia real de la ideología que expresaban Hegel y Feuerbach, Kant y Fichte:

—descubrió una realidad radicalmente nueva en la sociedad burguesa de Francia e Inglaterra.

⁷ Entre las excepciones hay que señalar forzosamente a Galvano Della Volpe, pero sobre todo a Lucio Colletti («El marxismo y Hegel»), Mario Rossi («Marx y la dialéctica hegeliana») y otros marxistas italianos continuadores del primero, que han estudiado profundamente el problema, aunque con un enfoque diferente al de Althusser.

214 de la lucha revolucionaria en Francia, en la entrevista citada. El reino del filósofo es el establecimiento de la verdad del mundo, que es el materialismo y el proletariado.

Es cierto que la teoría marxista debe ser defendida de los asaltos de la ideología burguesa anterior y ulterior a Marx, pero también es cierto que las inmensas transformaciones sociales y el avance de las ciencias en este último siglo deben producir efectos *teóricos* sobre el marxismo. Es cierto que no necesitamos del equívoco humanismo «marxista» para luchar por la dignidad plena del hombre, pero también lo es que este humanismo no florece del aire, que ha tenido sus causas y desempeña una función. La «vuelta a Marx», a Marx *revolucionario*, de los años sesenta, tiene que asumir la crítica al escaso desarrollo que el marxismo posterior a Lenin ha aportado a las ciencias sociales, en comparación con la magnitud de las tareas que la compleja situación revolucionaria actual exige a la teoría. Hoy sigue siendo cierto el postulado de Marx acerca de la dominación ideológica de las ideas de la clase dominante burguesa, pero hoy existe un movimiento revolucionario antiburgués que necesita del esclarecimiento teórico de los mecanismos *actuales* de adecuación de las actitudes de rebeldía y de la actividad intelectual al dominio imperialista en los países en que gobierna la burguesía, y que necesita que la teoría marxista profundice en los problemas actuales y encuentre las ideas más revolucionarias, que puedan servir como guías en la lucha por trascender realmente y eliminar a la organización burguesa de la sociedad.

La vuelta a Marx incluye naturalmente estudiar «El Capital», así como el «Manifiesto Comunista», «La guerra civil en Francia» o la «Crítica al Programa de Gotha», pero no sólo por encontrar en él ciertos principios de toda actividad en la revolución y en ciencia social que continúan siendo válidos, sino también una actitud intelectual revolucionaria que le propuso a Marx sus nuevas preguntas, le fijó objetivos a su trabajo intelectual, le dio una óptica y un modo de ser a su argumentación, le hizo producir sus instrumentos de trabajo teórico a la vez que sus descubrimientos. Y todo ello para acometer, a la manera de Marx más que a la letra de Marx, la investigación de los problemas que se presentan al marxista de hoy.

De aquí que el «rigor» del trabajo teórico de Althusser, en cierto sentido verdadero, atraiga al que quiere salir del pantano de las teorizaciones vulgarizadoras y los salmos; pero a la vez tienda a privarle de advertir la fuerza revolucionaria actual de la teoría política de Marx y los problemas actuales que se le plantean al que la asuma, dado su objeto de trabajo y

pótesis de trabajo teóricos, la «producción» y los productos teóricos mismos, por un lado; y por otro la participación que los escritos en cuestión tengan en la lucha ideológica revolucionaria contra el imperialismo, y en el debate ideológico imprescindible entre los revolucionarios para enfrentar y profundizar los problemas que deben resolver. Un sentido participa del otro y no es posible escindirlos sin perder la comprensión de la relación teoría-práctica en el trabajo teórico marxista. Anotaremos algunos aspectos por los cuales estimamos que la obra althusseriana pierde la función revolucionaria que pudo tener.

Althusser distingue claramente el problema de la realidad de las ideologías y combate su reducción a apariencia de una esencia que le es ajena, la «Economía», en un par simple que es substrato filosófico de cierta ideología política de la aceptación ciega. Sin embargo, abandona problemas que debían ser importantes para él, dados sus temas: ¿cómo se relacionan ideología y ciencia, en la actividad científica y en la actividad política marxista actuales?, ¿qué diferencias introduce el desarrollo y difusión de la ideología marxista en la integración de la conducta teórica?; ¿cómo condiciona los objetos del trabajo teórico y los modos de plantear los problemas teóricos?

Althusser no va más allá finalmente de la consideración de la ideología como anterioridad, alusión-ilusión que es develada por la ciencia. Lo que en el terreno del *Método* era la creación de una metafísica gobernadora de las ciencias, en el terreno de la articulación de la filosofía con la política se convierte en la recomendación de leer y estudiar «El Capital», para conocer, defender y desarrollar el carácter revolucionario de la teoría marxista. A la lectura tenaz, del original alemán si es posible, para hallar el premio a la fe del científico: el Saber también definitivo de la ciencia de la revolución, frente al cual «las nociones ideológicas burguesas de «sociedad industrial», de «neo-capitalismo», de «nueva clase obrera», de «sociedad de consumo», de «alienación» y *tutti quanti* son anticientíficas y anti-marxistas: forjadas para combatir a los revolucionarios.»¹⁰ Ya no resultan sorprendentes las referencias a las resoluciones y a la obra práctica de los partidos comunistas, como continuación de la teoría de Marx, Engels y Lenin, sin ninguna prevención, en los diversos pasajes en que se afirma esto por Althusser. Ni la tranquila abstracción de las dificultades y miserias en el movimiento comunista internacional cuando se refiere a la política revolucionaria actual. Ni asombran las generalidades vacuas acerca de la política de la clase obrera, los intelectuales, la pequeña burguesía y las necesidades

¹⁰ Althusser, L.: «La filosofía como arma de la revolución.» Entrevista en *La Nouvelle Critique*, publicada en la Revista *Unión* núm. 2, La Habana, junio, 1969.

216 Reclama que se aplique al estudio de Marx lo que él mismo ha descubierto en cuanto a la relación del pensador con su campo ideológico y social;⁸ y establece ciertas precisiones acerca de la evolución ideológica de un pensador en relación con su campo ideológico,⁹ una periodización de la obra intelectual de Marx y una interpretación de la relación Marx-Hegel que rechaza la idea de «inversión» y combate la posición de los que atribuyen a Hegel una influencia importante en el pensamiento de Marx.

La lucha contra el humanismo filosófico ha sido el centro de debate teórico más amplio para Althusser, ya que lo enfrenta a opositores de muy diversa filiación. En «Marxismo y humanismo» se señala al «corte epistemológico» como el lugar del abandono por Marx de todo antropologismo filosófico: al producir una nueva teoría de la historia y de la política, «Marx rompe radicalmente con toda teoría que fundamente... una esencia del hombre». Althusser ha aclarado bien que no ataca a la preocupación filosófica y política por la transformación y dignidad de la persona, sino a la esterilidad teórica del humanismo. Refiriéndome solamente al llamado humanismo marxista, creo que su argumentación teórica contribuyó a fijar el lugar que ocupa la melodía de los predicadores de la hermandad que olvidan la línea divisoria, que las revoluciones convierten en abismo, que separará a los «hombres» hasta el triunfo mundial del socialismo.

II

Hemos relacionado apretadamente muchos de los temas intelectuales de Althusser, por creer justo reconocer su vigor como pensador y para intentar ahora valorar su posición. Entiendo que «los contenidos y el modo de plantear los problemas, esencia ideológica última de una ideología», del althusserismo, se ubican dentro de la problemática de un marxismo reformista poststalínista, aunque quizás Althusser crea que más bien es él quien ha llevado a su campo a parte de este «marxismo». Es sabido que los pensadores mismos no advierten claramente el entorno de su problemática.

La significación teórica de la obra de Althusser —como la de todo marxista que escriba sobre marxismo— está íntimamente relacionada con su significación política revolucionaria. Esta relación debe verse en dos sentidos: en cuanto a la actividad teórica misma, esto es, a sus objetos de trabajo, los presupuestos ideológicos que condicionan la selección de objetos e hi-

⁸ Viejo reclamo que Mehring, Korsch y otros pensadores, hicieron a la iglesia social democrática.

⁹ «Por Marx», p. 54 y siga.

su enfoque científicista. Y la nueva conceptualización de su dialéctica materialista, falta de otro objeto que no sea la reflexión sobre sí misma, se reduce a una reforma filosófica que exige mayor «rigor» en el decir dialéctico, a un trabajo de perfeccionamiento y no de revolucionamiento de la pesada carga de desechos filosóficos que unas veces se esgrime para calificar los acontecimientos inmediatos, y otras se convierte en telón de fondo o altar ante el cual pasan presurosos, persignándose, los fieles que van a resolver sus asuntos terrenales.

Esto sucede porque el filósofo no ha «cambiado de elemento». Aunque condene violentamente al humanismo teórico, permanece en el campo de su problemática, proponiendo a la larga un sistema alternativo que enriquece en vez de negar, a través de la ampliación de posiciones producida por una crítica que deja en pie a los fundamentos del humanismo marxista. Quizás hubo alguna incomprensión de la necesidad de este tipo de crítica como válvula para sostener la eficiencia de un sistema ideológico, por parte de muchos oponentes de Althusser en años anteriores.

El althusserismo surgió como fuerza teórica en el debate marxista a partir de la polémica que suscitó la publicación sucesiva de los artículos recogidos después en «Por Marx».¹¹ Desde el principio fue atacado por pensadores comunistas franceses, pero quizás el momento culminante de la polémica fue 1965-66, cuando ya había althusserianos y antialthusserianos no sólo en Francia, sino en otros lugares de Europa y América. Sin duda, ella vigorizó los estudios marxistas acerca de Marx, que dejaron de ir a remolque de la crítica no marxista. Entonces se pronunciaba su nombre con fervor o desdén y se le relacionaba con el desarrollo del marxismo, o con su siempre peligroso revisionismo. Después todo ha ido volviendo a la normalidad en torno a Althusser (no así a parte de sus discípulos de la Escuela Normal Superior, que se hicieron maoístas), y otros acontecimientos, como el movimiento radical norteamericano o los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia, han solicitado la atención teórica de los militantes de izquierda. La publicación de «Lenin y la filosofía» (1969) lo encuentra sometido a una violenta crítica que denuncia su actitud teórica como el intento de reducir la teoría revolucionaria de Marx a una revolución teórica. Parece que la crítica a Althusser, como el sol en la imagen de su obra más reciente, se traslada de derecha a izquierda.

¹¹ Antes había publicado «Montesquieu, la politique et l'histoire» (PUF, 1959), del que hay traducción española. En «Por Marx» se dan las fechas de aparición de los trabajos que contiene.

218 En nuestro país, los compañeros estudiosos de marxismo recibieron con calor la obra de Althusser.¹² La publicación y la consecuente discusión de sus trabajos contribuyó en el terreno intelectual a nuestra «vuelta a Marx», que en Cuba significaba situar el punto de partida obligado de los estudios marxistas en un país en revolución por el comunismo. Su prosa, como la de Gramsci,¹³ nos pareció mucho más cercana a Marx y a Engels que el abstractismo pedantesco y la condenación seca a toda otra opinión que la suya, que, junto a una argumentación muchas veces superficial, exhibía la literatura que entonces llamábamos *manualista*.¹⁴ Pero ya en 1966 nos preocupaba, sin embargo, la posibilidad de reducción cientificista del marxismo que también ofrecía; aunque hay que decir que ese aspecto fue mucho menos importante aquí que el aspecto positivo, ya que la publicación de Althusser y la asimilación de sus aportes no fue entre nosotros causa de revolución teórica, sino una de las consecuencias de la necesidad de revolucionar los estudios marxistas que la vanguardia cubana señaló como obligación de los estudiosos de marxismo, en un país en que *los hechos y los planteamientos* de los conductores revolucionarios habían llevado al triunfo a una «rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios».

Hemos querido dar nuestra opinión en el debate sobre el valor de la obra de Althusser, por estimar que incide en el complejo problema de la relación entre la posición revolucionaria y la obra teórica marxista, tan importante para los que en América Latina y otros lugares del mundo intentan pensar la realidad actual y los caminos de su futuro, incorporando al análisis los elementos aprovechables de la cultura contemporánea desde una perspectiva libre de toda colonización.

¹² En Cuba se han publicado «Contradicción y superdeterminación» (1964), «sobre la dialéctica materialista» (1964), «Por Marx» y «Leer el Capital», I, (1966) y II, (1967) y numerosos artículos de Althusser o acerca de él, en publicaciones periódicas.

¹³ «El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce» fue el título que abrió las publicaciones de filosofía de Ed. Revolucionaria (1966).

¹⁴ Además, en el terreno del estilo, confieso que siempre me sentiré más lejos de los Doctores de la ley marxista que de un filósofo capaz de recomendar a sus lectores que se interesen por «el *mecanismo* que nos asegure que es verdaderamente pudding lo que comemos, y no una joven elefanta en baño maría, cuando creemos comer nuestro pudding matinal!»